

Falsas Ideas Sobre el Yihadismo

Por Pilar Rahola

La misma muerte que viajó por los caminos del país del cedro y convirtió en hierro, sangre y fuego los cuerpos de seis jóvenes militares acaba de intentar segar nuevas vidas en las tierras de Lord Byron. Aún resuenan los gritos huecos de sus seis vidas plenas, que hoy yacen en los féretros del desespero y el llanto. Seis vidas bellas, ofrecidas a la voracidad de las ideas de muerte. Pero no serán los últimos que caerán, y todos los síntomas nos avisan desde hace tantos años, que hemos estado ciegos y sordos a la hora de interpretarlos. Lo políticamente correcto nos dejó sin mirada. Porque era más cómodo analizar el fenómeno desde el prisma progre tradicional, con su paternalismo tercermundista, su ración de antiamericanismo y su censura conceptual, que desde los nuevos parámetros que exigía el problema. Y, así, muchos continúan equivocándose hasta el delirio, analizando el yihadismo islámico como si fuera una rebelión sudamericana o la última guerra anticolonial. Y, sin embargo, nada de esto sirve en esta cuestión. Lo que nos amenaza y mata desde hace años rompe todos los tópicos del buen progre-Mayo-68.

Este es, sintéticamente, el manual incorrecto para entender el yihadismo. Primer concepto inservible: no es terrorismo de pobres. El yihadismo es uno de los fenómenos delictivos que mueve más dinero en el mundo, se canaliza con un gran poder financiero y viste de lujo, vía satélite, la muerte de sus víctimas. Segunda tontería: no es antiimperialista. Muy al contrario, es el fenómeno ideológico más imperial que existe, con un proyecto de dominio planetario sin parangón. Tercero, no nace al albur de la maldad yanqui o israelí, porque sus bases arraigan en El Cairo de los años 20 y tiene como obsesión el concepto de modernidad que cuaja en la Europa del siglo XX. Finalmente, no aspira a la libertad, sino a su destrucción absoluta, como han deseado todos los fenómenos totalitarios precedentes.

Consejo final: descuelguen el póster del Che Guevara si quieren entender el yihadismo. Además de terapéutico en este caso, superar al Che es bueno para no hacer el ridículo.

El Periódico. Barcelona.

